

Puxili: La Procesión del Abanderado de las Almas

Carla Renata Olivo López

Maestrante en Historia y Memoria Social por la Universidad Nacional de la Plata

Resumen

En el imaginario de los habitantes del cantón Pujilí, ubicado en la provincia de Cotopaxi, la Procesión del Abanderado de las Almas estaba diluida, sin embargo, la memoria social fue la vía por la que los diversos actores, como portadores de conocimientos, narraron sus experiencias, vivencias, actividades, y compromisos en torno a esta tradición. Tal riqueza es testigo para que la manifestación conste como Patrimonio Cultural Inmaterial de la localidad, junto a las Fiestas de Corpus Christi, Fiestas en Honor al Niño de Isinche, entre otras.

La investigación persigue dos objetivos centrales: describir la manifestación ritual en su complejidad histórica, simbólica y organizativa, y demostrar que los instrumentos metodológicos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) —especialmente la Guía metodológica para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial— posibilitan una interacción ética y dialógica entre investigadores, técnicos y portadores de la tradición. En este sentido, el artículo subraya la importancia de la oralidad, la experiencia vivida y el relato como mecanismos fundamentales de preservación y resignificación cultural.

En conclusión, el estudio plantea que la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial no depende únicamente de su visibilidad pública, sino de procesos éticos de investigación, del respeto a los tiempos comunitarios y de la escucha atenta a los portadores de la memoria. La Procesión del Abanderado de las Almas se presenta como un espacio de encuentro intergeneracional que refuerza identidades colectivas, reactualiza el pasado y enfrenta las tensiones contemporáneas derivadas de la pérdida de confianza en el futuro y la fragilidad de los lazos sociales.

Palabras clave: sacerdotes, procesión, memoria colectiva, patrimonio cultural inmaterial

Introducción

La Procesión del Abanderado de las Almas, es una práctica que integra dimensiones tanto religiosas, centradas en la oración por las almas de los difuntos, así como, cívico-militares, expresadas en la alegoría del cambio de mando y la jerarquía simbólica, cuya sostenibilidad descansa en el sistema de priestazgo como dispositivo de organización comunitaria y poder simbólico que activa redes de reciprocidad, redistribución económica y cohesión social. Asimismo, los personajes, los objetos rituales, los recorridos y temporalidades de la procesión en

las calles centrales de Pujilí y en el cementerio central, destacan transformaciones recientes -como el incremento del número de custodios de la bandera- que evidencian un patrimonio vivo, dinámico y en permanente adaptación. De este mismo modo, figuras como el *Taita Grande* simbolizan la continuidad ritual y el compromiso intergeneracional con el patrimonio inmaterial.

En la “Guía metodológica para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial”, herramienta desarrollada por el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, se encauza al patrimonio cultural inmaterial como:

Manifestaciones y expresiones cuyos saberes, conocimientos, técnicas y prácticas han sido transmitidas de generación en generación, tienen vigencia y son pertinentes para una comunidad ya que han sido recreadas constantemente en función de los contextos sociales y naturales, en un proceso vivo y dinámico que legitima la resignificación de los sentidos. (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC], 2013, p.21)

Así también, la memoria está determinada como criterio de identificación y gestión del patrimonio al considerarla, así:

La pervivencia de las manifestaciones, las resignificaciones simbólicas, las formas de transmisión se hallan en la memoria, en los sentidos. Esos saberes son transmitidos como un legado de manera oral en la práctica, en la cotidianidad o en los procesos de educación y de socialización. El patrimonio cultural hace referencia a todo lo que una comunidad ha creado, tanto en el ámbito material como en el inmaterial. Debido a esto, está ligado al pasado. Sin embargo, ese pasado es reactualizado por medio de la memoria colectiva. (INPC, 2013, p. 45)

Desde este enfoque, la valorización de la memoria se da por su función de engranaje, ya que pone en movimiento las experiencias pasadas, y en el acto de narrar, la oralidad se hace corpórea, siempre con el encuentro de los otros. Ahora bien, en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural (SIPCE)¹ esta cer-

canía toma acción en los portadores² que, de manera autónoma, han salvaguardado las manifestaciones de cultura inmaterial de los tres tipos a saber: individuos, colectividades e instituciones. Son los primeros y la comunidad los que evocan las prácticas que hilan el patrimonio inmaterial, ya que, en tanto que narradores toman lo que narran "de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma [n] a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia" (Benjamin, 1936, p.4), por lo que la memoria opera como un dispositivo articulador que reactiva las experiencias del pasado y las encarna en la oralidad compartida, haciendo posible la transmisión viva desde la narración del patrimonio cultural inmaterial.

Por lo tanto, este trabajo tiene dos objetivos: el primero es describir el patrimonio de *La Procesión del Abanderado de las Almas* del cantón Pujilí; el segundo, es revelar que los instrumentos utilizados para el registro, inventario y catalogación de bienes culturales dados por el INPC, habilitan una simbiosis entre sujetos y saberes que permiten situar y localizar distintos discursos y miradas.

Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter etnográfico y descriptivo-interpretativo, orientado al estudio del patrimonio cultural inmaterial a partir de la memoria social y la participación de los portadores de la manifestación. El diseño metodológico se fundamentó en los lineamientos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y en los criterios de registro del Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), concibiendo el proceso investigativo como una cons-

¹ Plataforma técnica y administrativa gestionada por el INPC, cuyo objetivo es registrar, inventariar, documentar y gestionar los bienes del patrimonio cultural del país, tanto material como inmaterial.

² El término "portadores" hace referencia a las personas, colectividades o instituciones que han asumido roles de salvaguardia de las manifestaciones de la cultura inmaterial, quienes detentan, interpretan y preservan la continuidad de la manifestación (INPC, 2013).

trucción colaborativa entre investigadora, técnicos y actores comunitarios.

Las técnicas empleadas incluyeron la observación participante en el transcurso de la organización del Arrastre de la Bandera durante un largo tiempo, así también, el desarrollo de grupos focales, entrevistas abiertas y semiestructuradas a priostes, ex priostes, jochantes³, espectadores y otros portadores de saberes; con el fin de recuperar relatos, experiencias y significados asociados a la manifestación. El registro fotográfico y las notas de campo complementaron la información, priorizando siempre la contextualización narrativa y el respeto a las identidades locales.

Todo el proceso investigativo se desarrolló bajo principios éticos de consentimiento, escucha atenta (esto evitó una percepción de saturación de información) y respeto a los tiempos comunitarios, reconociendo que la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial exige paciencia, compromiso y una aproximación relacional al conocimiento.

El arrastre de la Bandera en Puxili⁴

De acuerdo con J. Rodríguez, quién es una de las portadoras de la procesión, el invierno comienza en los primeros días de noviembre con las lluvias llamadas “Lágrimas de las Almas” (comunicación personal, 3 de abril, 2025), asimismo, menciona que en Tanicuchi (parroquia rural de Latacunga - Cotopaxi) y Angamarca (parroquia rural de Pujilí- Cotopaxi) se realizan procesiones prácticamente desde el Domingo de Ramos, en las que se representan las Almas Santas, Almas Negras y Blancas. Estas son grandes

estructuras elaboradas con carrizo pintadas de blanco y negro, y son parte indispensable en las procesiones de Jueves y Viernes Santo. Además, agrega que “según los creyentes, su representación es una tradición con la cual se pone en escena la lucha del bien y mal, y cómo el espíritu de las personas pasa a la siguiente vida” (comunicación personal, 3 de abril, 2025).

La manifestación de La Procesión del Abandado de las Almas como patrimonio cultural toma vida en lugares como el cementerio, las calles centrales de Pujilí y la Iglesia Matriz, con una ritualidad que envuelve dos sentidos: el primero es el religioso, la procesión se realiza con la finalidad de rezar por las almas; el segundo es el culto local, que hace referencia a la alegoría militar.

El elemento primordial en esta manifestación (ya que sin este no podría sostenerse) es el sistema de priostazgo, que, para la comunidad andina, “es un símbolo de poder, [que] refleja la posición del prioste en la estructura social” (Montes del Castillo, 1989, p. 331), asimismo, para el antropólogo Turner “los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social” (1980, p.22), por lo que, se puede considerar que esta práctica sostuvo y sostiene la ritualidad que se vuelca a ser una estrategia simbólica, puesto que regula relaciones de reciprocidad, ordena la participación colectiva y reafirma el poder como una construcción relacional, inscrita en prácticas rituales que producen y reproducen sentidos compartidos.

En la actividades participativas, los ex priostes C. Caizaguano, B. Chicaiza y L. Chiliza (comunicación

³Son personajes denominados por los priostes que actúan como benefactores y entregan aportes a los priostes con carácter devolutivo para el engrandecimiento de la fiesta. Estos aportes son alimentos, bebidas, grupos de músicos, juegos pirotécnicos, dinero.

⁴Puxili es el nombre del único *ayllu* que la nobleza incaica fundó en la Real Audiencia de Quito, en las tierras privadas de Atahualpa Ticci Cápac, el último emperador Inca del *Tahuantinsuyo*. Estas tierras fueron heredadas por su hijo mayor, Francisco Topatauchi, el *auqui* (hombre noble). La propiedad estaba ubicada en Cuturiví e Isinchi en el pueblo de Pujilí (Estupiñán, 2018, p.38).



Clara Caizaguano mostrando el traje del capitán y el guion que llevan los priostes, Carla Olivo, 2025.

personal, 21 febrero, 2025) señalaron que después de la pandemia del Covid-19 (SARS-CoV-2) no contaban con recursos para llevar a cabo la procesión; sin embargo, los jochantes junto con la población resultaron ser los que sostuvieron estas prácticas, ya sea colaborando con comida, disfraces, vestimentas o prestando sus caballos, recolectando para alquilar la bandera⁵ o comprando el licor. Como efecto, se moviliza la economía social pensada desde la redistribución (Bastidas-Delgado y Richer, 2001).

La manifestación toma visibilidad 8 días después del 2 de noviembre, Día de los Difuntos en el Ecuador. Con un año de preparación en la misa campal en el cementerio central, los priostes se auto designan de manera voluntaria, apuntándose con el sacerdote de la ceremonia que casi siempre es el párroco del sector. En este acto litúrgico, el prioste

solicita la colaboración de los jochantes (estos pueden ser familiares o personas de confianza del prioste), por lo que cada uno procura las actividades que les han sido encomendadas. Entre los días 2 de octubre y 24 de noviembre se reparte el convite⁶ y, a la espera del día domingo anterior al 2 de noviembre, hay una reunión en la casa del prioste con los jochantes para coordinar el horario del encuentro para la procesión y el retiro de las andas⁷, poner en listado cuáles han sido las acciones de los jochantes para cada actividad, el alquiler de la bandera, gestionar la comida, la bebida, organizar a las veladoras⁸, la charola y tomar lista de las personas que personificarán a los negros⁹, quienes serán los que llevan la bandera.

Previo a iniciar la procesión en las calles de Pujilí, los jochantes retiran las andas, las cuales

5Según los ex priostes Mercedes Caizaguano, Manuel Morales, María Chicaiza, Rafael Luis Chiliza (comunicación personal, 20 febrero, 2025), la Bandera simboliza la Crucifixión de Cristo. En el centro se encuentran bordados o pintados doce símbolos que representan las 12 estaciones a las que hacen referencia los católicos, además en uno de los extremos se lee INRI. Generalmente, es de terciopelo color negro con blanco o morado con blanco, tiene bolados dorados y su extensión es de 12 metros de largo por 2 de ancho.

6Invitación hecha de papel pergamino, en la que se escribe un breve homenaje a los priostes de las anteriores festividades, con la finalidad de invitar a los antiguos priostes a acompañar los días de festividades.

7Las andas son plataformas utilizadas en la procesión para portar las imágenes sagradas.

8Personajes que se encargan de la candelaria durante la procesión.

9Personajes que llevan su cara cubierta de anilina negra y pintura dorada en las mejillas, con vestimenta de tela satinada que se diferencia entre ellos por los colores amarillo, azul, rojo, y celeste con rosado.

llevan las representaciones de dos ángeles vestidos de blanco, la Virgen del Carmen y dos cuadros que representan la escena descrita por la doctrina bíblica del purgatorio. Actualmente, se encuentran a cargo der la familia Morales. Luego los jochantes se dirigen a la casa del Prioste para recoger la bandera alquilada y, antes de ser levantada por los personajes conocidos como negros, la bandera es estirada a forma de cambio de mando, similar al estilo militar, incluyendo los ascensos, la entrega de las gorras y la investidura de los capitanes. Adicionalmente, se entrega el guion (insignia de color dorado que llevan los priostes en el recorrido) que en la actualidad lo resguarda la ex priosta Clara Mercedes Caizaguano.

Empieza la primera entrada con los priostes y jochantes, el Arrastre de la Bandera se da por parte del capitán y dos alféreces portando vestimenta militar con guantes blancos. El capitán carga y arrastra la bandera, mientras que los negros ubicados a cada lado son quienes la custodian y la levantan con una marcha: dan tres pasos al frente y uno atrás. Según una descripción realizada por la portadora Rodríguez (comunicación personal, 3 de abril, 2025), en el año 1994 se anunció un total de 12 negros, distribuidos seis a cada lado, para custodiar la bandera, información que se reitera en la entrevista realizada a la ex prioste Clara Mercedes Caizaguano “son 12 negritos que llevaban la bandera” (comunicación personal, 6 de abril, 2025). Sin embargo, en registros fotográficos del último año se observa a doce negros a cada lado, es decir, 24 negros en total. Esta modificación posiblemente está dada por el número de voluntarios que hubo en la procesión.

Los personajes denominados negros se encargan de cuidar que la bandera no se ensucie, utilizando un pañuelo blanco retiran basura o tierra que



Misa en la Iglesia Central del cantón Pujilí, Carla Olivo, 2024.

puedan dañar la pulcritud de la misma. Además, en el recorrido cantan loas¹⁰, por ejemplo:

Se oprime mi corazón,
Al darles mi despedida
adiós hermana querida
adiós amada familia

Estas composiciones verbales, entonadas por los personajes que custodian la bandera, están marcadas por la prolongación de ciertos fonemas como la “rr” y fórmulas reiterativas que refuerzan su carácter liminal, por ejemplo: “rrrrregala un pedarrrrrito”. Además, regulan la interacción entre los participantes y los espectadores, así como refuerzan la solemnidad del acto y legitiman la autoridad solicitando una ofrenda monetaria.

En el parque “Luis Fernando Vivero”, los caballos (aunque no son cabalgados) en compañía de los personajes negros inauguran la salida de la procesión, seguidamente avanzan las andas, después el guion es levantado por el prioste actual, luego van los priostes pasados y, por último, pasa la bandera con

¹⁰Composiciones cortas que a manera de drama o alabanzas dedicadas a un elemento religiosos o a algún hecho o personaje importante (INPC, 2013).



Arrastre de la Bandera en el ingreso al cementerio central del Pujilí, fotografía sin datos de autor ni fuente indetectable, 2024

sus guardianes. La marcha que acompaña el recorrido es fúnebre; sin embargo, en cada intersección de cuadras hay un descanso, durante esta pausa las bandas y el baile no se hacen esperar. En ese instante, los hombros¹¹ ayudan a sostener la bandera en espera de que el prioste baile con el guion y brinde con los espectadores que se encuentran en las calles del cantón, en ese momento se comparte el charol que incluye tres licores, mayorca, vino moscatel o “vino de las almas” y un licor de caña de azúcar. Además de estos personajes, se suman cuatro personas a cada lado de la calle, las cuales se encargan de repartir las bebidas.

Aproximadamente a las doce del medio día, todos dan la vuelta y se dirigen a la casa del prioste, quien brinda un almuerzo, hace la entrega de los jochas¹² y otorga una condecoración a las personas que prestaron su servicio. En la tarde, el párroco da una misa de víspera, en la que se permite el ingreso de toda la cajería: el guion, la bandera, los personajes negros y las veladoras. Así, los jochantes se encargan en esta liturgia de entregar recuerdos de la celebración a las personas. Finalmente dejan las andas en la iglesia y se retiran para el día siguiente ir al cementerio.

Al siguiente día, desde las nueve de la mañana, el prioste junto a sus jochantes retiran las andas de la iglesia



Ex priostes Familia Ronquillo, 2022.

y extienden la Bandera de doce metros, en este recorrido entran primero al cementerio las Andas, luego la Bandera y, finalmente, los priostes con el guión. Una vez todos en el panteón, el párroco ofrece la misa campal y acompaña al recorrido para los responsos¹³, dirigidos a las tumbas de los difuntos familiares de los priostes; además, suelen presentarse en aquellas tumbas que están desoladas (en donde no hay flores), ya que se interpreta que ha quedado un alma sola y está penando. Mientras tanto, en este recorrido los personajes negros solicitan soles¹⁴ a los espectadores, estos últimos botan monedas en la bandera ubicada en el suelo, a la entrada del cementerio. Concluidos estos actos de fe, todos los espectadores y participantes se aprestan a recorrer las calles, salen por la puerta lateral del cementerio, dirigiéndose hacia el parque central del cantón Pujilí, hacia la casa del prioste.

¹¹ Personajes negros que llevan la bandera en sus hombros.

¹² Contribución de frutas, vegetales y animales que le otorgan al prioste.

¹³ Oraciones Ave María y Padre Nuestro.

¹⁴ Dinero.



Bandas de priostes de la familia Chicaiza y León, Carla Olivo, 2025.

Los trajes, las velas de las veladoras y los arreglos florales que sirven para adornar las andas, y las tumbas, están elaborados y producidos por los artesanos y costureras del lugar, menos la Bandera esta se alquila en Saquilisí¹⁵.

Hay una denominación de prioste, que resalta en cada entrevista con los portadores, es la de *Taita Grande*, este es el prioste que ha participado en las tres fiestas del año: La procesión del Abanderado o arrastre de la Bandera, La Fiesta del Corpus Christi y la Fiesta del Niño de Isinche; así, bajo esta denominación se puede considerar al portador Rafael Chicaiza como Taita Grande ya que ha participado en el año de 1987 como prioste de La procesión del Abanderado o arrastre de la Bandera, en 1991 en la Fiesta de Corpus Cristi y en 1996 como prioste de la procesión del Niño de Isinche.

A modo de conclusión

Al afirmar que la viabilidad de apropiación de la experiencia pasada y de sus enseñanzas, íntima con una suerte de libertad y autonomía de sus portadores, esta voluntad corresponde a prácticas que germinan en espacios en donde se producen nuevas vivencias como, por ejemplo: la reunión de vísperas, la misa campal, la procesión, el recorrido por el cementerio, la sobremesa, las tertulias en la casa de los priostes y jochantes y los compromisos adquiridos por los participantes. Estas vivencias aseguran encuentros intergeneracionales entre los portadores y la ciudadanía, quienes son de distintas procedencias o pertenecen a diversos sectores sociales. Al mismo tiempo, se aparta la posibilidad de inducir una permanente sospecha entre los que no son semejantes, generada a partir del desabrigo que conlleva apropiarse de una identidad desarticulada con otros. En tal sentido, las prácticas analizadas operan como dispositivos de

¹⁵ Cantón aledaño a Pujilí, ubicado en el cantón Cotopaxi.

cohesión social que contrarrestan lógicas identitarias construidas a partir del desarraigo y la fragmentación, que tienden a desvincular al sujeto de la relación constitutiva con el otro. Justamente, al inscribirse en una lógica de reconocimiento recíproco, la manifestación fortalece una identidad relacional configurada en el encuentro con la alteridad. Por ello, la Procesión del Abanderado se consolida como un patrimonio vivo, dinámico y adaptativo, cuya vigencia no reside en la repetición, sino en la capacidad de articular el pasado y el presente desde la vivencia compartida.

En la metodología, la investigación confirma que los instrumentos propuestos por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para salvaguardar el patrimonio inmaterial, habilitan procesos de investigación ética y dialógica, siempre que se apliquen desde una lógica relacional y no extractivista. Ello refuerza la necesidad de priorizar la presencia en campo y el tiempo compartido como condiciones indispensables para realizar el levantamiento de información, permitiendo redimir a la manifestación del olvido, inclusive, si esta ya no es percibida por la población en el presente.

Por otro lado, el estudio pone en evidencia los límites y tensiones actuales en los procesos de documentación patrimonial, particularmente en relación al uso de herramientas de inteligencia artificial, ya que, al momento de aplicarlas para actividades inherentes a las entrevistas, tales como las transcripciones, se verificó que ocasionan pérdidas de información y/o están erradas, pues no conciben el contexto ni las identidades lingüísticas propias del sector.

En suma, la Procesión del Abanderado de las Almas en Pujilí revela una preocupación latente por el futuro, la cual se expresa en la voluntad comunitaria de sostener vínculos, transmitir saberes y preservar sentidos colectivos. El estudio confirma que existe un proceso social profundamente humano que se construye en las relaciones con otros, las cuales siempre

son diversas y sostenidas por la confianza (siempre frágil pero necesaria). Debe agregarse que, como investigadores debemos estar abiertos a escuchar y mirar las prácticas que resguardan al patrimonio inmaterial, aunque parezcan reiterativas, se entretengan en la diversidad.

Referencias

- Bastidas-Delgado, O. & Richer, M. (2001). Economía social y economía solidaria: intento de definición. *CAYAPA Revista Venezolana de Economía Social*, 1(1), 1-27. <https://www.redalyc.org/pdf/622/62210102.pdf>
- Benjamin, W. (1936). *El narrador*. Taurus.
- Estupiñán Viteri, T. (2018). El Puxilí de los Yngas, el ayllu de la nobleza incaica que cuidó de los restos mortales de Atahualpa Ticci Cápac. *Revista de Historia de América*, (154), 37-80. <https://doi.org/10.35424/rha.154.2018.38>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2013). *Guía metodológica para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/guia-metodologica-para-la-salvaguardia-del-patrimonio-cultural-inmaterial/>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2013). Instructivo para fichas de registro del Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador
- Montes del Castillo, A. (1989). *Simbolismo y poder: un estudio antropológico sobre Compadrazgo y Priostazgo en una comunidad andina*. Anthropos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=98237>
- Turner, V. (1967). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI editores. <https://ver-tov14.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/01/la-selva-de-los-simbolos-turner-v.pdf>